

Los desempleados como sujetos de acción colectiva*

Por Sohely Rúa Castañeda**

* Artículo recibido en octubre de 2011.

Artículo aprobado en noviembre de 2011.

** Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Cinde-Universidad de Manizales.

“Posiblemente este hombre es absurdo. Sin embargo, es menos absurdo que el rey, que el vanidoso, que el hombre de negocios y que el bebedor. Al menos, su trabajo tiene un sentido. Cuando enciende su farol, es como si hiciera nacer una estrella más, o una flor. Cuando apaga su farol, se duermen la flor o la estrella. Es una ocupación muy linda. Es verdaderamente útil porque es linda”

(Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, cap. 14).

Introducción¹

En este artículo se presenta un análisis del desempleo como experiencia subjetiva y política, a partir del estudio de diversas investigaciones sobre los piqueteros, o movimiento de desocupados, cartoneros y vivendistas de Argentina. Los piqueteros son un movimiento de personas desempleadas que se hace visible en medio de la crisis económica argentina de 2001. Los cartoneros, que en otros países del continente son llamados también recicladores, conforman un amplio movimiento laboral que reivindica la legitimidad y dignidad de su traba-

¹ Este artículo hace parte de la presentación de resultados de la investigación “La polifonía de sentidos de la ciudadanía laboral en América Latina”. Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Cinde-Universidad de Manizales.

jo. En el caso de los vivendistas –agrupaciones de vecinos conformadas en la lucha por la vivienda de los sectores populares–, ellos se ven afectados por la crisis económica y la pérdida del empleo, que provocan una hibridación de la identidad en relación con el centro de su configuración, la vivienda o el trabajo.

El abordaje investigativo se realiza mediante una propuesta de sistema categorial que permite observar las dinámicas, tensiones, rupturas y continuidades de las identidades colectivas latinoamericanas centradas en el trabajo, más allá de la clase obrera y la lucha sindical. Tal ruta de investigación tiene como propósito aportar nuevos elementos a la comprensión de los procesos sociales en los cuales el trabajo atípico es la norma, sin negar la existencia del movimiento obrero y sindical, pero que aquí no es parte del estudio, ya que el interés prioritario es dar cuenta de sentidos, discursos y prácticas que despiertan la acción colectiva a partir de trayectorias laborales irregulares e incluso originadas en la situación de falta de trabajo, de no-trabajo.

A través del análisis documental, se utiliza la información producida en tesis de maestría y doctorado después del año 2000, por considerar que, terminado el siglo XX, en América Latina se reactiva la protesta social debido al aumento de la pobreza y la desigualdad, donde subyace el desempleo y la falta de ingresos como una de las motivaciones, no la exclusiva. Como antecedentes de esta situación se considera que la primera parte del siglo XX ve aparecer y consolidar modelos de Estado socialistas en países europeos, la Unión Soviética y China. A partir de los años 80 del mismo siglo se inicia un cambio de paradigma político que tiene como hito histórico la caída del muro de Berlín en 1989, que en el mundo entero representa el término de los proyectos alternativos y de las contradicciones ideológicas, tal como lo plantea Fukuyama en su tesis del fin de la historia.

Después de veinte años de aplicación de políticas neoliberales en la región latinoamericana se presenta un resurgimiento de la cuestión social como un asunto político que incita al debate teórico acerca de la validez de dos para-

digmas: el fin de la historia y la pérdida de centralidad del trabajo, que, a partir del año 2000, conduce a una nueva preocupación académica, política y social. En este trabajo el análisis se limita a lo relacionado con los cambios en la identidad y la acción colectiva latinoamericanas que se producen por efecto del desempleo, sin tener en cuenta la relación directa con los sindicatos y sus acciones, ni otras expresiones políticas alrededor del trabajo.

La pregunta de investigación

La subjetividad en relación con el trabajo y la política es una arista de la investigación *La polifonía: sentidos de la ciudadanía laboral en América Latina*, realizada a partir de un acercamiento hermenéutico de análisis documental. Tal ciudadanía aparece para T. H. Marsall como una “ciudadanía industrial que articula derechos civiles, políticos y sociales a través del trabajo” (2004, 50) y se contextualiza según los cambios económicos, políticos, sociales y culturales ocurridos en la región en los años recientes.

Tal como lo plantea Gadamer, el ejercicio es realizado por Briones dentro de un círculo hermenéutico, donde comprender no significa trasladarse a la época del autor del texto o del acontecimiento estudiado, sino suponer una “fusión de horizontes” entre el autor y quien investiga” (Briones, 2002, 36). De la hermenéutica se toma, para la investigación, la capacidad de interpretación “a partir de la reconstrucción del mundo del texto” (Sandoval, 2002, 68), a fin de dar cuenta de los sentidos implícitos y explícitos del momento histórico, político y social que tal texto refleja.

El análisis de contenido es la ruta metodológica de la investigación, un esfuerzo teórico hermenéutico de dejar ver la complejidad de lo que en América Latina puede llegar a ser en la actualidad el ejercicio de la ciudadanía laboral, considerando tres objetivos complementarios. El primer objetivo se ocupa de recuperar el sentido clásico de la ciudadanía laboral y sus componentes conceptuales. Este recorrido histórico se acerca a una comprensión particular de

lo ocurrido en América Latina, donde la sociedad salarial que la sustenta existe en forma parcial y fragmentada respecto del modelo europeo².

Teniendo como referencia este primer objetivo se definen el segundo y el tercero, que indagan por las nuevas relaciones entre trabajo, política, ciudadanía e identidad y se aproximan a lo que se ha denominado la polifonía de la ciudadanía laboral. El segundo objetivo se orienta a comprender la configuración de identidades colectivas y de la acción política latinoamericana, así como el lugar que en ellas ocupa el trabajo, al proponer como punto de partida de la ruta analítica una relativización de su centralidad y exclusividad en la protesta social. El tercer objetivo se infiere de los cambios en la dimensión política del trabajo, las nuevas prácticas de la ciudadanía en la región, que desbordan la acción tradicional de los trabajadores.

El desarrollo del segundo objetivo es el tema central de este documento. Los textos son entrevistados a través de las preguntas que guían la investigación, con el fin de desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual y develar sus aspectos implícitos (contenido latente y, sin embargo, presente) (Galeano, 2004, 126). El trabajo conlleva varios tipos de análisis: comparativo, de relaciones, deconstructivo y multifocal por ideas, tal como lo propone Barrera (2007).

El resurgimiento de la protesta social a partir del año 2000, por razones económicas, étnicas y sociales, fue el principal argumento del juicio de expertos³ para delimitar la búsqueda documental. El crecimiento en un 180% de la protestas registradas en el periodo de 2000 a 2002 marca el inicio de una década de movilización y surgimiento de identidades en la cual los conflictos

² Este análisis se amplía en el artículo "Ciudadanía laboral: debates actuales de su sentido clásico", que forma parte de la investigación "La polifonía, sentidos de la ciudadanía laboral en América Latina" y es presentado como requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano. Cinde-Universidad de Manizales.

³ Del juicio de expertos participaron Guillermo Correa, director del área de investigaciones de la Escuela Nacional Sindical; José Luciano Sanín, director de la misma institución, y Gloria Amparo Henao, tutora del proyecto de investigación.

del mundo del trabajo representan más de un tercio de estas protestas (Seoane y otros, 2006, 235). En el juicio de los expertos también se resalta la importancia de recurrir al pensamiento latinoamericano como fuente principal de información; el rastreo documental para el segundo objetivo tiene como centro a académicos vinculados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), quienes han producido diversas investigaciones del tema laboral y del movimiento social.

Los referentes teóricos

La ruta analítica de contenido textual que permite responder al segundo objetivo ya mencionado se realiza siguiendo cuatro referentes teóricos, cuyo debate académico alimenta nuevas comprensiones de la realidad, como la que es objeto de esta investigación: la experiencia del desempleo o la desocupación.

Los sujetos colectivos. Se emprende el camino teórico sugerido por Martín Retamozo: el examen de subjetividades colectivas haciendo énfasis en el tránsito entre la dimensión subjetiva y el ámbito político-público, y teniendo en cuenta que existe una dimensión personal de la identidad laboral que no es estudiada. Se rastrean prácticas en tesis de maestría y doctorado, teniendo en cuenta que la identidad laboral asociada a la ciudadanía se corresponde con una concepción de las “identidades estructurantes/estructurales, que definiremos como identidades perdurables” (Valenzuela, 2005, 125) y que en la actualidad han sido cuestionadas por las Ciencias Sociales; así se amplía el horizonte comprensivo hacia el estudio de las subjetividades colectivas, como aquellos procesos de dar sentido a situaciones compartidas “a partir de movilizar códigos que pueden provenir de diferentes campos: cognitivo, emotivo, ético, estético” (Retamozo, 2006a, 7).

En el presente trabajo se acoge el sentido complejo, conflictivo y provisional de la identidad colectiva, entendiéndola como un conjunto de relaciones y representaciones entre sujetos que comparten “una situación social específica y cuya acción colectiva se ha tornado manifiesta” (De la Garza y otros, 2010,

23). Conviene precisar que se indaga por actores sociales, es decir, por aquellas expresiones sociales en las cuales confluyen procesos intersubjetivos que crean una identidad y la acción colectiva. En esta perspectiva, el trabajo es entendido como centro del mundo de la vida (2010, 23), es decir, como protagonista, por la manera como las relaciones sociales y los sujetos se dotan de sentido.

La acción colectiva laboral. Reconociendo que en América Latina han surgido movimientos sociales de diversa índole, se empieza relativizando el trabajo como centro y prioridad de la acción colectiva, lo cual lleva a tener que determinar el lugar que ocupa en cada caso. Esta delimitación lleva a estudiar “la producción de razonamientos que pueden tener como conclusión algo propio del silogismo práctico aristotélico: la acción” (Retamozo, 2006a: 8), que no necesariamente es razonamiento lógico-formal sino que se inscribe en formas de juicio de la vida cotidiana, en la acción social y las relaciones que constituyen, tienen “lugar y despliegan las estructuras predicativas que hacen posible la vida social, o mundo de la vida, como lo entiende Schütz” (Estrada, 2000, 118).

En este horizonte de comprensión teórica de las experiencias de acción colectiva en América Latina, también es útil el concepto gramsciano de “voluntad colectiva”, trabajado por Retamozo (2006b) en su investigación acerca de los piqueteros y que indaga por la “disposición a la acción”, al reconocer que no todos los procesos de configuración de subjetividades colectivas pretenden la aparición con otros en el espacio público. En este último aspecto, también el trabajo de Hanna Arendt contribuye como referencia teórica por su comprensión del espacio de aparición de los trabajadores, cuando diferencia la esfera pública creada por el trabajo, que ella designa como mercado, de la esfera político-pública, en la cual los trabajadores se presentan como organización en la que hablan y actúan, trascendiendo sus propios intereses económicos a fin de librar una “batalla política completa” (2005, 225).

La dimensión política del trabajo. Hace referencia a la posición y el significado del trabajo en el orden social, a las demandas y el alcance de la acción que realizan los colectivos laborales, y asume que esta dimensión política del tra-

bajo es una construcción histórica y no responde a una característica natural o universal que posea el trabajo, sino que se origina en la articulación del proceso mismo de producir con “determinadas relaciones sociales amplias, con relaciones de poder, de interés, de influencia, culturales” (De la Garza T., 2008, 47), entendiendo que el trabajo y la política se construyen socialmente.

Esta postura investigativa es contraria a la que proponen algunos teóricos, como Sennet, Bauman, Rifkin y Gorz, para quienes, tras la caída del muro de Berlín, la flexibilidad laboral induce en los sujetos tal nivel de incertidumbre y tal fragmentación social, que les impide construir una dimensión política del trabajo que los lleve a crear nuevos proyectos de sociedad. Cientistas sociales de otras corrientes de pensamiento, como Hugo Zemelman, Enrique de la Garza, Martín Retamozo y Carlos Prieto, entre otros citados en la investigación, han cuestionado esta corriente de pensamiento argumentando que el trabajo sigue haciendo parte de los sentidos construidos por los sujetos en el mundo moderno, pero no forzosamente se corresponde con la sociedad salarial ni son la única fuente de sentido individual y colectivo. Como lo afirma Prieto (2008, 54) al citar a otros autores, no está en crisis el trabajo sino su representación como empleo, ya que hace surgir concepciones disímiles acerca del trabajo, que circulan, coexisten y se disputan un lugar en medio de los cambios operados en las reglas del mercado laboral y de la economía en general.

La relación entre identidad y acción colectiva laboral. Se pone el acento en la manera como se produce la conversión de las prácticas de acción colectiva del movimiento obrero en otras experiencias de colectivos laborales no tradicionales, en el intersticio entre la realidad objetivada y la subjetividad, al entender la historia “como un campo de emergencia de objetos que sirven de apoyo a la capacidad de acción del hombre: esto es, la posibilidad de transformar la historia en política” (Torres y Torres, 2000, 5). Este interrogante lleva a relativizar la exclusividad del movimiento obrero en la acción colectiva y abre la posibilidad para que otros sujetos laborales y otras expresiones políticas aparezcan en la esfera pública. En este sentido, Sunkel propone explorar “la protesta social por razones de empobrecimiento” (2005, 54), como campo de

reconstitución de la identidad y la acción colectiva. Esto no significa que la organización sindical haya desaparecido sino que los “asalariados dejan de ser los sujetos privilegiados del conflicto” (Seoane y otros, 2006, 232).

Identidades colectivas como producto del desempleo

La identidad de clase trabajadora es un concepto que denota sentidos arraigados en la historia de la modernidad europea y de América Latina, y es apropiada a pesar de las diferencias políticas y económicas de las dos regiones. La precariedad de esta clase social para responder al nuevo contexto aparece con más claridad en el momento de la crisis de los años noventa del siglo pasado, cuando las personas vinculadas al trabajo asalariado formal son cada vez menos numerosas y los repertorios de acción clásicos pierden efectividad. Al mismo tiempo, la aparición del desempleo en la agenda pública permite visibilizar a grandes sectores populares que han estado siempre por fuera del circuito económico formal.

En medio de la crisis salarial, estos sectores sociales se encuentran en el espacio público compartiendo la misma situación de precariedad laboral, la desocupación, y configurando la transición subjetiva más relevante para el interés de este documento: la identidad de trabajador empieza a ser un lugar indeterminado, en el cual el trabajador desocupado percibe una relación distinta con el trabajo, la acción colectiva y el sentido político que se le confiere. Para enunciar la importancia subjetiva del trabajo en la constitución de sus mundos de vida aparece, ya no el hecho de tener un salario, sino la relación de dignificación intrínseca en el esfuerzo cotidiano del trabajo, que hace que las personas sean merecedoras de sus posesiones y del estatus al que se adscriben, en un intento por recuperar la posición del trabajo en el orden social y dando oportunidad a que otros tipos de trabajo emerjan y se legitimen a pesar de las deficientes condiciones en las que se realizan.

De esa manera el trabajador-desocupado es una identidad con alto contenido político, que discute el desempleo, su origen y las formas de resolverlo. Expresa que existen unos sujetos interesados en trabajar pero que no en-

cuentran puestos de trabajo, lo cual se exterioriza en una acción que pone de evidencia la situación de pobreza que crea la ausencia del Estado en la regulación y creación de fuentes de empleo, y que, a su vez, construye demandas que tornan más compleja la solución política. Se plantea la tensión entre exigir *verdaderos trabajos* o dignificar los que se tienen, como ocurre en el caso de los trabajadores precarizados, y otra faceta del dilema es la creación de proyectos productivos que buscan escapar de la lógica capitalista del mercado.

En América Latina parecería que el *desocupado* produce más procesos de identidad y acción colectiva que la clase trabajadora. Esto supone reintroducir la esfera del trabajo en el estudio de los movimientos sociales, el desempleo “como espacio de experiencia, de reproducción, creación y constitución de subjetividades” (Retamozo, 2006b, 115) que lo integra a la experiencia vital personal y colectiva y deja de ser un estado de ausencia de empleo. Esta constatación indica un camino de análisis en el que es necesario relacionar el tipo de trabajo con las relaciones sociales en las que transcurre la vida de los trabajadores.

De ahí que la conformación de sujetos colectivos no dependa solamente de las estructuras laborales sino también de la interacción de los trabajadores con dichos campos, y en especial de su subjetividad, entendida como proceso de “dar sentido a lo vivenciado” (López P., Carmen Marina y otros, 2008, 13). Para seguir con el análisis de los autores en el texto “Vías y escenarios de la transformación laboral” y reconocer estas experiencias identitarias es necesario ir más allá de la relación capital-trabajo. Tal es el caso de los movimientos de desempleados que luchan por nuevas fuentes de empleo, para quienes “su actividad e identidad no se conforman en torno de una relación laboral específica, sino que se ubican en el sistema capitalista en su conjunto, y su acción se dirige en contra del gobierno y sus políticas económicas y de empleo” (2008, 13).

Los sentidos acerca del trabajo

En los casos estudiados –piqueteros (desocupados) y cartoneros (recicladores) en la Argentina posterior al año 2000– se hace manifiesto el trabajo como

derecho que se convierte en el eje de articulación de las protestas. Sin embargo, una vez pasado el momento máximo de visibilidad y reclamo, el esfuerzo por definirse como trabajadores desocupados o nuevos trabajadores surge como tensión identitaria y política. Según Dimarco, este sentido históricamente construido del trabajo como derecho se pone en riesgo con el aumento del desempleo, que lleva a cientos de trabajadores a las actividades de ‘rebusque’, con lo cual el límite entre trabajo digno y no-trabajo se torna ambiguo (2005, 27) e implica para los sujetos el desafío de definirse en una identidad particular de trabajador o desocupado.

Tal tensión de los sentidos del trabajo aparece como producto de la acción colectiva. Por eso ella se propone como una categoría a ser analizada cuando se estudian las identidades colectivas laborales, sin dar lugar a una previa aceptación del contenido hegemónico del trabajo, tanto en las prácticas como en los discursos. El análisis de esta disputa de sentidos requiere, así mismo, inferir cómo se produce y se resuelve el conflicto cuando se tiene como sustrato de referencia la sociedad del trabajo, aquella que se sustenta en los vínculos sociales y subjetivos con el trabajo, no en su sentido productivo sino en el ético: la creación de la riqueza, el acceso a condiciones de bienestar, la dignidad que otorga la realización de una actividad laboral socialmente reconocida como ‘trabajo’ y los valores asociados, como la austeridad, el ahorro y la vida como proyecto, que hunden sus raíces en la ética protestante.

Con el mismo propósito, no hay que olvidar que otros movimientos sociales de América Latina han puesto en la esfera pública sentidos alternos del trabajo: indígenas, mujeres, campesinos resaltan el trabajo como valor, como dimensión humana creativa, y no solo como el trabajo pagado del sistema capitalista. Eso no lleva a la anulación total de la concepción del trabajo como capacidad que se vende en el mercado, sino que establece una tensión en la definición de las demandas; como lo ha mostrado Karina Bidaseca, el “dilema no es cómo regresar al trabajo sino cómo resignificar lo que otrora fuera el mundo del trabajo” (2006, 35). A esta disputa de sentidos dominantes y subalternos acerca del trabajo ha de sumarse, desde inicios de los años noventa, una “nueva forma de subjetivación culpógena” (2006b, 116), categoría que es

adoptada por Retamozo para mostrar procesos de subjetivación que responsabilizan a los sujetos por no encontrar trabajo y por no ser competitivos para conservarlo en medio del libre mercado, sentido que tiende a reemplazar el trabajo como derecho en las representaciones sociales.

Los sentidos de la política, el Estado, la ciudadanía

El sentido político del trabajo se define en el entrecruzamiento de las concepciones acerca del trabajo, la política, el Estado y la ciudadanía, que se vuelven conflicto en acción en medio del contexto ambiguo y fragmentado de América Latina. De esa manera, a los sentidos del trabajo expuestos anteriormente se articulan los de la política, el Estado y la ciudadanía, que demandan ampliar la referencia conceptual para una mejor comprensión de las prácticas políticas.

El esfuerzo de los colectivos por ejercer la política desde otros horizontes ideológicos no significa una ruptura total y definitiva con las formas tradicionales; en cada caso es necesario “pensar qué exactamente ha caducado de las antiguas formas de hacer política” (Parra, 2005, 73) e incluso puede llegar a ser más productivo académicamente investigar la pluralidad de sentidos, las formas como se imbrican en el mundo cotidiano de los sujetos y los colectivos y cómo dan contenido a una identidad, posibilitan un cierto repertorio de acción y un singular proyecto de sociedad. La disputa de sentidos pone de relieve la dimensión cultural en el fundamento de las identidades sociales (Sunkel, 2005, 41), que desplaza a la política como fuente generadora de significados en la matriz de conflicto social clásica.

Las motivaciones

Para analizar la aparición de nuevas identidades laborales es preciso estudiar las intenciones y no establecerlas a priori, reconociendo la búsqueda de los seres humanos encaminada a “dotarse de un sentido para vivir, una identidad para reconocerse a sí mismos y una dignidad para relacionarse con los demás” (Sunkel, 2005, 40). Detrás de las experiencias documentadas es innegable que las motivaciones que dan posibilidad a las identidades colectivas alrededor

del trabajo no responden exclusivamente, ni necesariamente, a la búsqueda de la toma del poder. Así mismo, la presencia de sujetos que antes no tenían interacción respecto del trabajo asalariado y la acción colectiva también se convierte en un factor para rastrear los cambios de la acción colectiva.

Como ejemplo puede mencionarse la experiencia de los cartoneros o recicladores, cuyo interés inicial pretende dar continuidad al trabajo, la urgencia de hallar interlocutores frente a la empresa y evitar abusos de los grandes compradores del material, o la perentoria búsqueda de ingresos que “llevará, en cada caso, a encontrar una opción viable en la organización” (Dimarco, 2005, 7). La conformación de la identidad como cartoneros se produce durante y después de la constitución de la dinámica organizativa; en ese sentido, la participación se presenta como alternativa última para resolver problemas básicos relacionados con el trabajo, la pobreza y la necesidad y no para expandir los beneficios derivados de él, como es el caso de las organizaciones sindicales.

En esta causa de hacerse a un lugar en el espacio público, las organizaciones sociales hacen el tránsito del interés particular al interés general construyendo discursos identitarios acerca de la utilidad pública de su trabajo. Para los cartoneros, “el hecho de presentarse como trabajadores y como ecologistas les permite acreditarse públicamente” (Dimarco, 2005, 35). Es notable cómo en la figura de la identidad colectiva se integra un relato de la importancia del trabajo para la sociedad, el valor social de éste que es proyectado hacia el escenario público para convertirlos en interlocutores válidos ante el Estado y otros sectores sociales; es un principio que articula la dimensión política del trabajo. La contención, la integración y el reconocimiento frente a la ruptura de otros lazos sociales pueden también ser motivantes de identidades colectivas laborales.

El territorio

El mundo de la vida se produce en espacios concretos que son reconocidos subjetivamente como significativos y que los sujetos encuentran como lugar propio para aparecer. Si se interpreta como apropiación de un espacio geográfico

físico o virtual en el cual actuar, el territorio se convierte hoy en una dimensión subjetiva. Ello lleva a comprender que los sujetos enfrentan otras pertenencias y relaciones, aunque hay que resaltar que cada espacio geográfico tiene lazos sociales preexistentes que se van a “expresar en las diferentes estrategias subjetivas –individuales o grupales– que puedan trazarse para resistir” (Núñez, 2002, 3).

También cobran fuerza subjetiva las delimitaciones espaciales; el territorio asociado a la identidad nacional y de clase, fundamento de la sociedad salarial, pierde centralidad y lo micro o lo local es exaltado como el lugar de las luchas sociales y laborales. Campione y Rajland (2006, 311) toman de Mazzeo la idea de que el territorio se configura como la unidad política de los trabajadores; para tales autores, el territorio tiene conexión con un quiebre de la dualidad sociedad civil-Estado.

Las categorías presentadas hasta el momento permiten observar la identidad colectiva como parte de la construcción de significados que los sujetos hacen de sí mismos y no como un sedimento, un análisis derivado de las experiencias estudiadas. En este aspecto se puede recuperar la categoría extendida de identidad “para”, originaria de Schütz, que no anula el problema de identidad “por qué” (De la Garza y otros, 2010, 37); es decir, la identidad, en tanto que búsqueda de un objetivo que se construye en el ámbito de la intersubjetividad, es una dimensión más difusa que la identidad de clase. No es fortuito que la fenomenología y la hermenéutica hayan contribuido a esta comprensión de las identidades colectivas laborales, de modo que el abordaje teórico permite ver que “en la constitución de identidades y movimientos sociales no solo influye el mundo del trabajo, sino también otros mundos de vida y otros niveles de realidad de segundo o tercer orden, diferentes del cara a cara” (De la Garza, 2008, 48).

La acción laboral colectiva de los desocupados

En los últimos años han surgido formas de protesta social que desplazan del protagonismo político a la clase obrera; otras demandas y otros sujetos irrumpen en el espacio público afirmando motivaciones diferentes para la acción colectiva y ganan la atención de los científicos sociales. No obstante, en medio

del surgimiento de nuevos contenidos de la cuestión social, el trabajo sigue haciendo parte de la protesta y tomando aspectos inusitados en cuanto a los sentidos, las demandas, los repertorios de acción y los objetivos que se pretenden.

A esta constatación se llega después del rastreo documental, y aunque el reconocimiento de este ámbito de la movilización social todavía es poco explorado en América Latina, los estudios más exhaustivos se han centrado en el Cono Sur. Las categorías aquí enunciadas buscan comprender cómo la acción colectiva laboral se reconfigura relacionando los procesos de subjetivación que han llevado al protagonismo de sujetos laborales no tradicionales, aspecto descrito en el aparte anterior, así como las experiencias políticas de los trabajadores, sus recursos simbólicos para aparecer en el espacio público, donde, para el análisis, se sugiere trazar una ruta zigzagueante entre lo viejo y lo nuevo.

La continuidad histórica

Acercas de la continuidad histórica, Gurrera ha encontrado que en los repertorios de acción de los piqueteros se recurre a “protestas de los sectores rurales, que la interrupción de la circulación también formó parte de los reclamos de los obreros urbanos a comienzos del siglo XX” (2008, 229). La autora propone reconocer en la acción de los trabajadores los antecedentes de las nuevas formas de la acción colectiva, aspecto que puede ser evidente, aunque lo más significativo es identificar las prácticas de protesta social que son recontextualizadas y realizadas por otros actores de sectores populares sin empleo, con lo cual se les imprime nueva fuerza política.

Alejandra Gurrera y Martín Retamozo afirman que la experiencia previa de organización y acción política de una sociedad posibilita la eficacia de las acciones colectivas, y Torres Carrillo señala la capacidad que una “población que recibe una influencia permanente de las organizaciones y sus proyectos” (2003, 207) tiene de reaccionar, organizarse y movilizarse en defensa de sus derechos o para protegerse de los atropellos de otros actores.

Relación con las instituciones y la dinámica social

Los sentidos plurales y, en ocasiones, antagónicos del Estado, la política y el trabajo tienen como correlato las relaciones concretas que se establecen con las instituciones y con las organizaciones sociales; relaciones de intereses y poderes, cambios en los roles y las expectativas que abrigan los sujetos respecto del Estado y la sociedad civil, así como de su propio ejercicio de la política. La indagación por este aspecto de la acción colectiva permite observar que la estructuración organizativa y la dotación de una identidad, por ejemplo, de piqueteros, cartoneros, desocupados, llevan consigo la relación con otras organizaciones y con problemáticas sociales y políticas que demandan de la organización de los trabajadores el despliegue de sus repertorios de acción.

Los repertorios de acción

Los repertorios de acción hacen referencia a los recursos simbólicos que se emplean para que la identidad colectiva cobre vida y pueda aparecer en el escenario público. Así, el piquete y el corte de ruta se convierten en los principales íconos de la acción de los piqueteros o, en el caso de los cartoneros, el tren cartonero es un poderoso recurso para nombrarse y ocupar un lugar en el espacio público. En el caso de los cartoneros, su símbolo más importante es el tren blanco, que es el tren destinado exclusivamente al transporte del material de reciclaje. Esta experiencia ubica la construcción simbólica de los repertorios de acción en el mundo de la vida cotidiana, en el juego de intereses y necesidades, de negociaciones entre sujetos reales y concretos que integran a sus repertorios de acción recursos de diversa índole, cuyos orígenes no son obligatoriamente un acto racional, consciente y explícito de los colectivos sino que se vuelven parte de lo contingente en un contexto particular.

Los repertorios de acción no solo se refieren a las acciones disruptivas, que son las que definen claramente la identidad; también están influenciados por la dinámica interna del movimiento y su sentido de la política y lo político. Es precisamente ella la que alimenta la construcción de la identidad colectiva. Las

acciones cotidianas, las formas que se le dan al colectivo, a la toma de decisiones, hacen parte de la comprensión de la acción colectiva.

El alcance de la acción

Los repertorios de acción visibilizan las demandas y los objetivos que se persiguen. La fragmentación de los lazos sociales provocada por las transformaciones del contexto económico, social, político y cultural de América Latina ocurridas en los últimos treinta años, con posterioridad a la implementación de las políticas de ajuste, es parte de la explicación de la necesidad de crear “contención, integración y reconocimiento” (Retamozo: 2006b, 123) para recuperar o mantener la dignidad. Esta constatación, hecha por las investigaciones realizadas acerca de los movimientos de desocupados del Cono Sur, permite a autores como Retamozo (2006b, 126) proponer una reflexión acerca del alcance de los movimientos sociales: la construcción de la pregunta con base en el aspecto reivindicativo y transformador, sin responder anticipadamente al interés de estos movimientos de construir proyectos alternativos de sociedad.

Campione y Radjlan son más agudos en el análisis del alcance de la acción, y manifiestan que, al nombrarse un movimiento antipolítico para rechazar a la dirigencia política tradicional del Estado, los partidos y los sindicatos, “la política, y con ella la perspectiva de transformación general de la sociedad, terminan desapareciendo, y se hace un culto de lo local, lo micro, lo estrechamente sectorial” (2006, 300). Esta posición respecto de la política lleva a que las demandas estén articuladas en oposición al orden existente pero sin propuestas concretas para transformarlo. Isabel Rauber discute igualmente acerca del alcance de la acción de los movimientos, al afirmar que en “Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico o político que pueda por sí solo erigirse en sujeto de la transformación” (2006, 118), lo cual significa que la acción colectiva que se produce es de naturaleza plural y diversa.

La capacidad de transformación está relacionada, según Rauber, con su capacidad para “identificar objetivos comunes, elaborar proposiciones que sirvan

de base a un programa político concreto, ir definiendo el proyecto de sociedad” (2006, 118). Torres y Torres (2000, 11) proponen un circuito de comprensión de la manera como se enlazan las motivaciones, las demandas y el alcance de la acción que supone una relación de los individuos con la realidad. En primer plano está la necesidad, que corresponde a un hábito cultural, a una costumbre o a una visión de futuro deseado. La necesidad se define en el intersticio entre la situación de escasez y la percepción de la carencia de la vida cotidiana.

En segunda instancia, Torres y Torres afirman que cuando la necesidad pasa a ser demanda, visión de futuro, transforma el presente en horizonte histórico, condensa los deseos del colectivo pero no garantiza la capacidad de la construcción de nuevas realidades. Es en la experiencia de la práctica colectiva donde se pasa de lo deseable a lo posible, un tercer plano del alcance de la acción. Por último, cuando esta experiencia se convierte en “cuestionamiento de un modo positivo, es decir, conformando un proyecto alternativo” (Rauber, 200: 121), los sujetos colectivos se han dotado de un sentido para existir.

El contexto

Los autores revisados coinciden en trazar una ruta metodológica que relaciona la realidad objetiva con la apropiación que hacen los sujetos de ella. En primera instancia, Zapata, Seoane y Gurrera pintan una situación de crisis para describir el contexto en el que existen los procesos de subjetivación que llevan a la aparición de identidades colectivas y nuevas formas de la acción colectiva laboral, mientras Francisco Zapata encuentra que las “dimensiones de esta crisis guardan relación con las profundas transformaciones económicas y sociales que han afectado a los países latinoamericanos desde 1982” (2003, 1).

Aquí se recuerda que la literatura que recoge la situación de crisis en América Latina es amplia. Por eso el interés primordial es indicar la necesidad de relacionar el contexto con la dimensión subjetiva, a fin de potenciar o inhibir dinámicas sociales de configuración de identidades colectivas, particularmente las relacionadas con el trabajo. Mientras Gurrera advierte sobre la conveniencia

de no aceptar una necesaria relación de causalidad entre las políticas de ajuste y la crisis de la política como representación (2008, 228), sino indagar por el vínculo entre ellas, Farinetti recurre a Freud para explicar la diferencia entre crisis y conflicto. Una crisis es una situación de cambio social que trae consigo incertidumbre; por el contrario, el conflicto se presenta cuando hay disputa por algo definido. "Tiene que aparecer una bipolaridad para que una crisis devenga en un conflicto, definido como un enfrentamiento intencional y hostil entre por lo menos dos grupos que disputan derechos, valores o recursos" (2002, 72).

Conclusiones

Anclado todavía en la sociedad del trabajo, éste ha sido obligado a connotar otros contenidos, más allá del asalariado formal de la fábrica. Trabajo material e inmaterial, y también flexible, parcial o de cuidado, son ahora sentidos que se disputan un lugar en el espacio público y en el mundo cotidiano de sujetos que necesitan dotarse de un sentido para vivir. En esta perspectiva, la comprensión del trabajo en el mundo de la vida es una ruta teórica pertinente para dar cuenta de cómo hoy se configura la dimensión política del trabajo que está relacionada con la aparición pública de otras formas de acción colectiva.

El sistema categorial que esta investigación propone contribuye a percibir tal horizonte, al procurar establecer aspectos de la identidad y la acción colectiva que deben ser analizados desde nuevas referencias teóricas y en las prácticas concretas, sin pretender la homogenización y, por el contrario, abrir el campo investigativo a la polifonía. Una ruta más fructífera para comprender las expresiones de la acción colectiva es la de reconocer el sustrato de una sociedad del trabajo que no tiene el empleo como centro de la producción de identidad, para integrar otros elementos, que cohesionan los desenvolvimientos sociales de manera contingente.

Relaciones complejas, difusas y en ocasiones contradictorias entre el trabajo, la política y la ciudadanía parecen caracterizar el momento actual, en medio

de lo que algunos han denominado ciudadanías activas o ciudadanías críticas, que amplían esta noción a partir de prácticas políticas por fuera del sistema formal y que lo desbordan al proponer nuevos valores y utopías políticas. Allí, las salidas de la crisis del empleo están todavía en construcción y evidencian una mayor complejidad teórica y práctica, ya que se encuentran en medio de la ausencia de proyectos alternativos de sociedad y de la hegemonía del mercado como centro de la coordinación social.

De las expresiones del movimiento de los desocupados y cartoneros argentinos se puede inferir un campo prolífico de investigación en América Latina, de tal forma que puedan ser sujetos de indagación otros cuerpos, voces e identidades que hacen de la ciudadanía laboral un constructo provisional que se establece, se ejerce y se transforma permanentemente, que no da cuenta de sujetos estáticos sino contextualizados y dinámicos, que se mueven entre la esfera pública y la privada, que no aparecen de una vez y para siempre sino que obran en función de su proceso de subjetivación y de articulación a proyectos colectivos, que no solo aspiran al ejercicio de la política como representación formal sino como cambio cultural y social en asuntos concretos, aunque no sean un movimiento regional.

Bibliografía

Arendt, Hanna, 2005, *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

Barrera M., Marco Fidel, 2007, *Análisis en investigación: análisis semántico, de signos, significados y significaciones*, Caracas, Ediciones Quirón S. A.

Bidaseca, Karina, 2006, "Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El movimiento de trabajadores desocupados de Solano", en *Cuadernos de Claspo-Argentina*, no. 1, Buenos Aires.

Briones, Guillermo, 2002, *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Módulo Uno. Epistemología de las ciencias sociales*, Bogotá, Icfes.

De la Garza T., Enrique, 2008, "Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado", en López P., Carmen Marina y otros, *Vías y escenarios de la transformación laboral: aproximaciones teóricas y nuevos problemas*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

De la Garza T., Enrique; Gayosso R., José Luis y Moreno, Saúl Horacio, 2010, "La querrela de las identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario?" en De la Garza T., Enrique y Neffa, Julio César, coordinadores, *Trabajo, identidad y acción colectiva*, México, Clacso/Plaza y Valdez Editores.

Galeano, María Eumelia, 2004, *Estrategias de investigación cualitativa*, Medellín, La Carreta Editores.

Gurrera, María Silvana, 2008, "Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la central de los trabajadores argentinos en los años noventa", en Levy, Bettina y Gianatelli, Natalia, compiladoras, *La política en movimiento: identidades y experiencias de organización en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

López P., Carmen Marina y otros, 2008, *Vías y escenarios de la transformación laboral: aproximaciones teóricas y nuevos problemas*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

Marshall, T. H., 2004, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Parra, Marcela Alejandra, 2005, "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina", en *Athenea Digital*, no. 8, Clacso, Argentina, otoño.

Prieto, Carlos, 2008, "Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)", en López P., Carmen Marina y otros, 2008, *Vías y escenarios de la transformación laboral: aproximaciones teóricas y nuevos problemas*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

Rauber, Isabel, 2006, *Sujetos políticos: rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*, República Dominicana, Editorial Pasado y Presente XXI.

Retamozo, Martín, 2006a, “Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales”, en *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, no. 26.

-----, 2006b, “Los ‘piqueteros’: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina”, en *Revista América Latina Hoy*, año/vol. 42, Universidad de Salamanca, abril, pp. 109-128.

Sandoval, Carlos, 2002, *Investigación cualitativa*, Bogotá, Icfes.

Sunkel, Guillermo, 2005, “Cultura, conflicto y formas de convivencia” en *Revista América Latina. Otras visiones desde la cultura, ciudadanías, juventud, convivencia, migraciones, pueblos originarios, mediaciones tecnológicas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

Torres C., Alfonso, 2003, “La política de las organizaciones populares”, en *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, División de Gestión de Proyectos.

Valenzuela A., José Manuel, 2005, “Juventudes latinoamericanas” en *Revista América Latina. Otras visiones desde la cultura, ciudadanías, juventud, convivencia, migraciones, pueblos originarios, mediaciones tecnológicas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

Cibergrafía

Campione, Daniel y Rajland, Beatriz, 2006, “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”, en Caetano, Gerardo, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICtres.pdf>

Dimarco, S. A., 2005, "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social", Informe final del concurso Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas Clacso, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>

Estrada S., Marco, 2000, "La vida y el mundo: distinción conceptual entre el mundo de vida y vida cotidiana", en *Revista Sociológica*, año 15, no. 43, mayo-agosto, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4306.pdf>

Farinetti, Marina, 2002, "La conflictividad social, después movimiento obrero", en *Revista Nueva Sociedad*, no. 182, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, disponible en http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/12382/Protestas__Resistencias_y_Movimientos_Sociales.pdf

Núñez, Carlos, 2002, "Trabajo, derechos humanos y movimientos sociales", en *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, no. 25, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2735446>

Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara, 2006, "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina", en Boron, Atilio A. y Lechini, Gladys, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIIICuno.pdf>

Torres C., Alfonso y Torres A., Juan Carlos, 2000, "Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman", en *Folios*, no. 12, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia, disponible en http://w3.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf

Zapata, Francisco, 2003, "¿Crisis en el sindicalismo en América Latina?", Working Paper no. 302, enero, disponible en <http://nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/302.pdf>